

píritu y el lenguaje. Más tarde, su nativismo evolucionó hacia formas más cultas, y sus finos y rudos romances (“Tierra amarga”, “Raíz y ala”) hermanaron la imagen certera y el sentido social, reivindicador. Su obra en prosa se compone de cuentos, en los que es fácil apreciar su conocimiento del campo y de la ciudad platenses. Además, es autor de dos antologías nativistas.

Estas *Aventuras de Juan el Zorro* forman un libro muy sabroso y ágil. El espíritu criollo está presente en todos sus capítulos, con su picardía, su gracia, su sabiduría y su color. Expresándose en una forma sencilla y amena, utilizando el lenguaje gauchesco únicamente en los dialogados “a fin de no adulterar el sabor original de dichas fábulas”, según confiesa el propio autor.

Como muy bien afirma él mismo, “la entera simpatía popular está del lado del Zorro —pese a no constituir éste un dechado de perfección, ni mucho menos—, debido al hecho de que, siendo el más débil, sabe burlarse de la arbitrariedad y poner en ridículo a la fuerza bruta —representada por el Tigre— oponiéndoles, a falta de otras armas, el ingenio, la astucia y la osadía”.

La edición de este libro es correcta, con claras ilustraciones que firma Oscar Abin.

\* \* \*

DIRCEU QUINTANILHA, *A inútil espera*.—Río de Janeiro, 1950. Edit. Pongetti. 56 pp.

Doctorado en medicina, este escritor brasileño ha cultivado el teatro, el cuento y la poesía. En todas esas actividades ha dado muestra de una amplia cultura y una fina sensibilidad, expresada en un estilo ágil.

Comenzó su obra escribiendo para la escena. Surgieron así, en 1936, *Mary*, en 1937 *Cercado de sentimientos* y en 1940 *Esta vida que pasa*.

Su libro de cuentos *Novos mundos em Vila Teresa* queda como una de sus mejores realizaciones, por la netitud con que ha captado en esas páginas la vida rural de una zona del Brasil, sus tipos, sus características, sus diálogos, en pasajes de fuerte emoción.

Dicha obra apareció en 1948 y obtuvo el premio Afonso Arinos, de la Academia Brasileña de Letras. Cuatro años antes, Dirceu Quinta-

nilha había dado a la estampa su primer libro de poemas, *Canções do mares do Sul* obra rica en evasiones, en espejismos, en ese afán de lejanía tan necesario en los actuales días de fiebre y lucha.

Es posible que en este escritor se llegue a valorar más al dramaturgo y al narrador. Pero es preciso destacar los valores de su obra poética, continuada con *Roteiro perdido* (1945) y con *A inútil espera* (1950).

Es evidente, por lo demás, que *A inútil espera* resulta el mejor poemario de este autor. Poesía confesional, en ella el poeta expresa su angustia de enfrentarse a los días amargos y vacíos que le toca vivir.

He aquí, por ejemplo, mi traducción de uno de esos brevísimos "momentos" emocionales: "Viernes Santo.— Y yo sin oraciones para rezar.— Perdona, Dios de los hombres creyentes — este pecado infinito. — Tanto me sumergí en la locura del siglo — que traigo el alma paralizada de espanto. — El gusto amargo de la vida impregnó mis labios. — Y estoy cansado, demasiado cansado — para poder rezar."

Esta misma fatiga, esta zozobra lleva al poeta a zonas de delicadísima evasión. Traduciré otro de sus poemas: "Ponte el vestido color de noche. — Quiero hoy embrigarme de valeses — para poder llorar. — Ponte el vestido de las noches — sin estrellas. — Quiero la pureza de una dama antigua — dentro de ti. — Dame amor, apenas. — El más puro, el más humano. — Quiero sol en tu sensibilidad. — Hoy quiero amar, en la ausencia de todos los sueños — aquella que tú fuiste. — La inocencia del primer espanto. — Y la caída en el vacío — en el vértigo de los mundos descubiertos".

Este poeta despliega una vida dinámica, pese al "otro yo" de sus más emotivos versos. En 1946 fué elegido Secretario General de la Sociedad de Estudios Médicos, de Río de Janeiro, y es autor de una obra en que expone una nueva técnica de laboratorio clínico.

Su próximo libro de poemas se titulará *Infancia muerta*.

\* \* \*

WALTER, WEY, *La poesía paraguaya*. (Historia de una incógnita.)—Montevideo, Biblioteca Alfar, 1951. 112 pp.

Autor de varias obras de carácter didáctico e histórico, el brasileño Walter Wey nos da en este ensayo, *La poesía paraguaya*, su mejor obra.